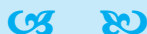


*Memoria de la Hermana Carmelita (1933-2008)**



Henrique Cristiano José Matos, CMM

El viernes 8 de febrero de 2008 partió para la casa del Padre nuestra querida Hermana María Carmelita de Freitas. Sus funerales tuvieron lugar en Belo Horizonte, en la tarde del día siguiente, con la presencia de familiares, cohermanas de Congregación y muchos/as amigos/as y colegas del mundo académico.

María Carmelita nació el 1° de mayo de 1933, en Pintangui MG, hija del señor Vicente de Paulo Freitas y doña Amélia Cicilio de Freitas. Ingresó como postulante en la Congregación de las Hijas de Jesús, el 8 de enero de 1952. Comenzó su noviciado el día 30 julio de aquel año. Emitió sus primeros votos religiosos en la fiesta de San Ignacio de Loyola, el 31 de julio de 1954 y cinco años más tarde, en la conmemoración del mismo santo, pronunció sus votos perpetuos.

De 1955 a 1959 cursó Letras anglo-germánicas en la Pontificia Universidad Católica de Campinas. De 1963 a 1968, en plena época del Concilio Vaticano II, estuvo en Roma, donde estudió en el Instituto “Regina Mundi”, obteniendo la maestría en teología con la disertación: “Dialéctica y dinamismo de la esperanza cristiana”. Su doctorado en teología data de 1995, cuando defendió, en el “Centro de Estudios Superiores de la Compañía de Jesús” (CES), en Belo Horizonte, la tesis “Una opción renovadora: el planeamiento pastoral de la Iglesia en el Brasil - estudio genético-interpretativo”, publicada en un libro, dos años después, por Ediciones Loyola (São Paulo, 1997).

La Hermana Carmelita trabajó como docente de teología en el “Instituto Central de Filosofía y Teología”, en Belo Horizonte (1969 - 1970) y en la Universidad Santa Úrsula, en Rio de Janeiro (1980 - 1983), con algunos cursos breves en Roma, durante su nueva permanencia en la Ciudad Eterna

(1971 - 1977). Fue profesora de teología en el Instituto Santo Tomás de Aquino (1988 - 2007) y en el CES, hoy Facultad Jesuita de Filosofía y Teología, ambos en Belo Horizonte. En estos dos últimos Institutos ocupó también importantes cargos de coordinación.

La Hermana Carmelita fue co-fundadora del “Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de los Religiosos” (ISTA). Participó de la reunión de fundación el 19 de octubre de 1987 e integró el equipo organizador del nuevo Instituto. En los primeros tiempos del ISTA ejerció el cargo de vice-rectora. Siempre estuvo muy ligada a este Centro de Formación para Religiosos/as y lo consideraba como “la niña de sus ojos”. Acompañó de cerca los altibajos del Instituto y en los últimos tiempos ocupó la función de vice-directora pedagógica.



Su producción científica consta, principalmente, de artículos en periódicos y en especial en la revista mensual de la Conferencia de Religiosos/as de Brasil (CRB), totalizando, hasta 2005, 65 contribuciones. Sus dos disertaciones fueron publicadas en libros, en 1969 (286 págs.) y 1997 (471 págs.), respectivamente. Colaboró también con capítulos de su autoría en libros de terceros (15 títulos).

Mucho más importante que cargos y publicaciones es la persona de Carmelita, como la conocimos. Ante todo, era una *mujer* muy consciente de su *ser-femenino*. En ella se reunían dos cualidades que garantizaban la madurez y el equilibrio de su persona: *la firmeza y la sensibilidad*; *la decisión* y *la comprensión*. En el decurso de los años, la integración de esos dos elementos forjó su fuerte personalidad, respetada y estimada. Carmelita era muy exigente consigo misma y con los colegas y estudiantes. No cedía fácilmente cuando se trataba de la seriedad de un curso superior o de la calidad de la enseñanza académica. Al mismo tiempo, se mostraba sorprendentemente comprensiva con la persona del colega o del estudiante, teniendo en cuenta, con fina sensibilidad, su situación particular. Se colocaba sencillamente al servicio de los demás. ¿Cuántos de nosotros podemos testimoniar la ayuda gratuita y totalmente desinteresada que de ella recibimos en variadas circunstancias?

Lo que llama nuestra atención en la persona de la Hermana Carmelita era su gran amor por la Vida Religiosa. Siendo bastante crítica con respecto a las estructuras -en su opinión, muchas veces inadecuadas y hoy cuestionables-, creía profundamente en la consagración específica al seguimiento de Jesús y al servicio al Reino, no escatimando esfuerzos para demostrar esta convicción en sus clases, cursos, conferencias y publicaciones. Cuando observamos los títulos de sus numerosos artículos en la revista *Convergencia*, verificamos con facilidad la veracidad de esta afirmación. En este contexto se sitúa también su afecto por el ISTA, precisamente como centro de formación para jóvenes religiosos/as. Luchó siempre por la identidad del Instituto que debería ser -según su parecer inequívoco- un amplio espacio de reflexión y formación para la VR, sin limitarse a ser una escuela de preparación para el ministerio presbiteral.

Faltan aún, en esta sencilla Memoria, mayores informaciones sobre el rol de Carmelita en el ámbito de la CNBB, específicamente en el Instituto Nacional de Pastoral (INP); de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR); del Equipo de Teólogos/as Asesores/as de la Presidencia de la CLAR (ETAP); del Equipo de Reflexión Teológica de la CRB-Nacional; de la coordinación de las revistas *Convergencia* de la CRB y *Horizonte Teológico* del ISTA; de su función coordinadora en la FAJE, y, finalmente, de la dirección de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (SOTER). Personas que trabajaron más directamente con Carmelita en estos diversos sectores tendrán, sin duda, mejores condiciones para evaluar la contribución específica de ella en cargos tan diversificados.

Acompañé personalmente todo el proceso de la enfermedad de Carmelita, a lo largo del segundo semestre de 2007. Poco antes de que se revelaran los síntomas inconfundibles de un cáncer incurable, había dedicado mi libro *“Iglesia: pueblo en camino”*, a la persona de Carmelita. El texto de la dedicatoria es significativo y es un buen resumen de la riqueza de su personalidad (en aquel tiempo nada sabíamos sobre la grave enfermedad que sería detectada apenas un mes después):

*A la Hermana María Carmelita de Freitas, F.F.,
presencia femenina en el mundo de la teología,
que, con competencia profesional,
depurada sensibilidad
y amistad fiel.*

*hace de su ministerio académico
un cualificado servicio a la Iglesia
y a la Vida Religiosa consagrada en ella,
con gratitud y admiración.*

Durante los seis meses de su enfermedad, Carmelita maduró en su entrega a la voluntad de Dios. En la línea de la espiritualidad ignaciana hizo un conmovedor discernimiento de su real situación, colocando su vida enteramente y sin reservas en las manos del Padre. En nuestras frecuentes conversaciones reveló una actitud de fe que me impresionó mucho. Su conocimiento teológico se revestía de la más pura espiritualidad de abandono confiado a los designios de Dios. Murió en la serenidad cristiana de haber cumplido su misión y de estar lista para el encuentro con Aquel que fue el sentido último de su vida y de su consagración religiosa.

Carmelita, que el buen Padre retribuya el bien que tú abundantemente sembraste en tus 74 años de vida, 56 de ellos como religiosa de la Congregación de las Hijas de Jesús, y especialmente en los 21 años que trabajó en el ISTA, Instituto Santo Tomás de Aquino, Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de los Religiosos, en Belo Horizonte.

Nota editorial

* Título original: "Memória da Irmã Carmelita (1933 - 2008)". Traducción: Oscar Elizalde, fsc.

